

DÍAS DE VIEJO COLOR

TESTIMONIOS DE UNA ANDALUCÍA POP (1956-1991)



FRAN G. MATUTE

Andaluces, cámara y... ¡acción!

Del cortometraje de Gabriel Blanco
al documental de Miguel Alcobendas.

Luis Mamerto López-Tapia
y la productora Mino Films

E

l profesor RAFAEL UTRERA MACÍAS (Herrera del Duque, 1942) viene desde hace años reivindicando en sus estudios monográficos la existencia de un cine andaluz independiente que durante las décadas de 1960 y 1970 brilló tanto en el cortometraje como en la producción de documentales. Nos unimos a su causa recordando a algunas de las figuras esenciales de este período.



A pesar de haber recibido en 1979 la Concha de Oro al mejor cortometraje por *La edad del silencio*, tiene uno la sensación de que Gabriel Blanco sigue siendo un gran desconocido.

No, no creo que sea *un gran desconocido*; en todo caso, será desconocido para un público no especializado en determinadas áreas de la cinematografía, como en este caso es el cortometraje, módulo, género o formato utilizado exclusivamente por Gabriel Blanco. Su nombre y su obra han gozado de reconocimiento (el premio en San Sebastián sería el símbolo) tanto en vida del cineasta como con posterioridad a su muerte.

Por nuestra parte, desde hace muchos años, hemos procurado que su nombre y su obra fueran conocidos por diferentes círculos de espectadores o de lectores. Su nombre aparece en la primera *Gran Enciclopedia de Andalucía*, en diversos artículos publicados en periódicos o revistas nacionales y andaluzas; de igual modo, el libro *El cortometraje andaluz en la democracia*, de Utrera y Olid, se abre con una cita de Blanco que ha sido como una oración para los admiradores de su obra: «A los que amamos las películas hermosas sin tener en cuenta lo que duren (...) Los dioses que gobiernan el celuloide impresionado han de considerarnos dignos alguna vez». Y en este mismo volumen se dedicaba el capítulo segundo tanto a la obra como a la persona del gaditano con artículos firmados por Matías Antolín y Antonio Castro. Posteriormente, la Filmoteca de Andalucía publicó el volumen *Gabriel Blanco*, un generoso trabajo donde la editora no regateó esfuerzos para que en sus 400 páginas tuvieran cabida todas las facetas que el artista había cultivado en su vida profesional, desde la arquitectura al psicoanálisis, desde la animación a su proyecto docente; y ello, dando voz al propio autor al tiempo que lo complementaban testimonios firmados por sus amigos y colaboradores, desde Javier Aguirre a Chumy Chúmez, de Alfonso Pérez Sánchez a José Luis Berlanga. Todavía más, con motivo de la Semana de Cine Experimental de Madrid del año 2000, José Luis Borau nos pidió conformar la edición de artículos sobre cine y psicoanálisis que Blanco había publicado en *Cinema 2002*, edición que acompañó a la filmografía del cineasta en la citada Semana.

Del mismo modo, los festivales andaluces han reparado en sus trabajos y son varios los que le han homenajeado incluyendo en su programación uno o varios de sus títulos. Alcances, en Cádiz, no ha sido una excepción, y del mismo modo, su ciudad de adopción, San Fernando, desde ámbitos municipales, culturales, etc., le han tenido presente en fechas relativas a su biografía.

Sorprende ver hoy día títulos como *La edad de piedra* o *Cualquier mañana*, con sus nada veladas críticas sociales a favor de la oprimida clase trabajadora y de la igualdad de la mujer; por otro lado, tanto en *La edad de piedra* como en *La edad del silencio*, Blanco se atreve con la animación filmando dibujos de Chumy Chúmez y OPS (Andrés Rábago); también cabe destacar su colaboración con el músico de jazz Pedro Iturralde en muchas de sus bandas sonoras. Animación, crítica social, jazz... ¿Fue la propuesta artística de Blanco demasiado moderna para la época?

Más que demasiado moderna diría que su propuesta fue, en todo caso, diferente. La sensibilidad artística de Blanco unida a su cultísima formación ayudó a que el arquitecto/cineasta/investigador pudiera encontrar un productor, Huarte, y una productora, X Films, donde desarrollar en la práctica sus *fantasías artísticas*, y ello contando con la colaboración de dibujantes, músicos, cineastas, de primerísima categoría, que tomaron aquellas «breves» películas como suyas. Cuando las circunstancias ya no le fueron favorables y la productora echó el cierre a sus peculiares creaciones, el cineasta se hizo productor de sí mismo y pudo poner el *fin* en su cortometraje.

Una valoración de conjunto permite comprobar que la *opera omnia* cinematográfica de Gabriel Blanco supera escasamente el minutaje de un largometraje, al igual que la obra del granadino José Val del Omar, que con su tríptico elemental de España contabiliza apenas 60 minutos. Parece evidente que el compromiso artístico de un autor y sus implicaciones poéticas tienen patrones y medidas más allá de los consabidos protocolos industriales.

Otro cineasta avanzado para la época fue Luis Mamerto López-Tapia, que en 1967 coguioniza y produce *Días de viejo color*, la ya mítica y muy pop cinta de Pedro Olea sobre Torremolinos. Al año siguiente, López-Tapia fundaría la Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena, que se convertirá en una cita cultural muy relevante para Andalucía. ¿Cuál dirías que fue la gran aportación de ese festival?

Luis Mamerto López-Tapia (o simplemente Mamerto, como le llamábamos los amigos) fue un dinamizador de la cultura cinematográfica en Andalucía (alternando con residencia madrileña) en dos facetas básicas: los festivales andaluces y sus actividades como productor y director, fundamentalmente de cortometrajes y documentales.

En efecto, fue el creador de la Semana Internacional de Cine de Benalmádena (como, posteriormente, otra en Torremolinos) pero desde la tercera edición es Julio Diamante quien la dirige y le da el impulso adecuado con una línea estético-ideológica oportuna. Mamerto colaboró con otros festivales; en tal sentido, durante años, fue un activo coordinador de actividades en el Iberoamericano de Huelva, ayudando a José Luis Ruiz en variadas tareas. Es oportuno asociar en tales tareas a Manuela García de la Vega, al tiempo, directora, guionista y actriz en tantas películas que llevaban el sello productor de López-Tapia, primero, y de Mino Films, después.

MINO FILMS, presenta

camelamos naquerar

Un film de
MIGUEL ALCOBENDAS



Cartel del documental *Camelamos Naquerar* (1976), de Miguel Alcobendas. Producido por Mino Films, el documental criticaba el racismo sufrido por los gitanos en Andalucía.

Tras el rodaje de la controvertida *El hombre oculto* de Alfonso Ungría, López-Tapia pasa a formar parte de las listas negras de la censura, lo que le obliga a fundar su propia productora, la citada Mino Films, con la que rodaría numerosos documentales junto a Miguel Alcobendas. ¿Qué valoración le merecen hoy día estas obras?

Mino Films es creación de Mamerto pero se creó y funcionó como cooperativa. Afortunadamente, esta productora está suficientemente estudiada gracias al libro *Mino Films. Cortometraje*, editado por Filmoteca

de Andalucía según investigación de la periodista Margarita Utrera Vinuesa. El listado de fundadores incluye a empresarios, arquitectos, economistas, abogados, y, obviamente, cineastas como Pepe Aguayo (jr), Emilio Arsuaga, José A. Zorrilla y, naturalmente, López-Tapia.

Se estructura como sociedad anónima y se dota de los adecuados *reglamentos* además de un comité técnico. Entre 1976 y 1981 se filmaron más de treinta cortometrajes o documentales. Esta filmografía responde a una variada muestra donde se reivindica tanto el nombre de los republicanos exiliados (*Argelès*, de José A. Zorrilla), como se cuestiona la desmesurada arquitectura de la Costa del Sol. Sin duda, grandes y exitosos títulos de Mino fueron *Camelamos naquerar y Lorca* y *La barraca*, de Miguel Alcobendas, y *El barranco de Víznar*, de José A. Zorrilla, entre otros. Aparte de los nombrados, pertenecieron (como directores) a esta productora Luis Eduardo Aute, Francisco Femenía y Rafael Galán, así como los canarios hermanos Ríos.

En fin, creo que estas obras tuvieron su mejor momento cuando fueron filmadas en un contexto histórico y social como el de la transición española; entonces podía ser «revolucionario» o al menos «incorrecto» hacer la defensa de los gitanos, de Lorca, etc. Hoy, desde mi personal punto de vista, son películas de gran interés histórico y cinematográfico aunque sin perder de vista dónde y cómo se produjeron.